

RESEÑAS

VARGAS GUILLÉN, Germán.
Fenomenología del ser y del lenguaje. Bogotá D.C.: Alejandría Libros, 2003, 382 p.

Dos ideas recorren el libro del profesor Vargas Guillén: la razón intuitiva y la intersubjetividad. Con ellas se quiere responder a la paradoja de que 'nos comunicamos y no nos comunicamos'. Su estudio, realizado desde la fenomenología, da cuenta de las largas jornadas que el autor le ha dedicado a todo lo largo de su vida académica. Éstas, a su vez, han estado marcadas por el interés, que se percibe en varios de sus trabajos, por responder a la situación del hombre latinoamericano. Volver a las categorías de ser y de lenguaje supone: repensar desde la metafísica lo que se ha significado con ser y con el giro lingüístico el lenguaje; una y otra tradición de pensamiento terminan, según el autor, por absolutizar una o la otra categoría. Con la fenomenología, ser y lenguaje aparecen como momentos de una correlación (*noesis-noema*); explicitarla es su tarea.

En este libro se muestra que al pasar de una fenomenología estática (acceso a la esencia mediante el estudio de las variaciones) a una fenomenología genética, es posible abrir mediante la interrogación el sentido originario que se constituye desde lo que ha sido hacia lo que será. El sentido es siempre para una subjetividad que lo constituye sólo en razón de las posibilidades que se le abren en su encuentro con la facticidad y los otros. Contra la crítica, que

generalmente se hace a la fenomenología de Husserl de solipsismo, éste no puede ser comprendido sino como condición esencial de la intersubjetividad. Esta es la tesis que defiende Vargas Guillén: la intersubjetividad sólo se da si hay un sujeto. Los intentos posmodernos por sólo pensar en una comunidad sin sujetos lleva a su disolución y, por consiguiente, a la pérdida de quienes constituyen sentido y abren mundos posibles de ser realizados. Pero el ser tampoco puede ser identificado con el lenguaje, pues si entendemos lenguaje como lo que se sedimenta con la significación, perdemos de vista cómo se constituye el sentido. Esta pregunta no puede ser resuelta desde el lenguaje mismo, es por esto que es decisivo abordar la intuición.

Ella no es todavía lenguaje, aparece en la vida pre-predicativa, es la manera en que en la experiencia misma percibimos y nos percibimos, aparece con la vivencia de nuestro ser encarnado con la que nos abrimos al sentido, la cual al querer ser comunicada a otro la revestimos de significación mediante el lenguaje, para que otro pueda acceder de alguna manera a su comprensión: es así que la paradoja 'nos comunicamos y no nos comunicamos' hace presencia. El paso del sentido a la significación permite que al ser éste expresado mediante el lenguaje otros lo entiendan, pero algo queda en la vivencia que no puede ser traducido en palabras, ellas expresan lo que puede ser común y puede ser compartido. A lo que ha sido sedimentado recurrimos para apalabrar nuestras vivencias y ellas acuden para llenarse con su contenido. Es por esto que preguntar por la intuición se vuelve relevante, pues sólo desde ella es posible pensar otra vez en una subjetividad como

fuerza de sentido. Ella nos habla de la forma específica en que cada uno vive su experiencia de encuentro con el mundo.

El excesivo énfasis de la filosofía contemporánea en el lenguaje hace que se dé un olvido del hombre. Volver a él adquiere importancia, no para caer en un humanismo a ultranza que lo supervalore, sino para reconocer con Husserl que el hombre sólo es en tanto hace parte de una comunidad y que en ella construye proyectos con los otros para hacer de éste un espacio cada vez más habitable. Esta es la tarea que se abre al hombre en Latinoamérica. Allí, por la específica forma en que se ha constituido su historia, la insistencia desde la fenomenología por pensar la subjetividad, la intersubjetividad, la razón intuitiva, el lenguaje, permite que no sólo sea escuchada una sola voz, sino que aquellas que han sido acalladas, silenciadas, puedan ser oídas. Es allí que una fenomenología genética puede ser puesta en marcha: preguntar por el sentido originario de lo que se abrió como posibilidad y no se constituyó, es el camino que se abre mediante la recuperación de la memoria, lo que ha quedado en el recuerdo y de lo que desde el cuerpo vibra que aún no ha sido significado y por lo tanto pronunciado.

El libro se encuentra dividido en ocho estudios. El estudio I, **Ser y conocer**, se aborda desde algunos de los problemas con los que se ha enfrentado la tradición al pensar en cada uno de ellos y la manera en que la fenomenología de Husserl los entiende en correlación. Es por esto que son abordados temas como la subjetividad, el lenguaje, la conciencia individual, el ser personal, la intersubjetividad y la intuición.

El estudio II permite comprender cómo la historia es posible de ser pensada cuando se pasa de una fenomenología estática a una genética, en tanto estructura del mundo de la vida. El lenguaje es sedimentación de la experiencia y el interrogar es método que permite acceder a la descripción del sentido desde el cual no sólo se constituyen las llamadas personalidades de orden superior (familia, barrio, universidad, nación, etc.), sino que gracias a ellas se constituye el ser personal.

En el estudio III, **Intuición, lenguaje e intencionalidad**, el autor se propone mostrar que uno de los fundamentos de la experiencia lingüística es la vida subjetiva y con ello la intuición. Se defiende la tesis de que "La filosofía de la conciencia es y requiere del solipsismo trascendental. Más aún, señalamos que sin él no es posible comprender ni el juego lingüístico, ni los niveles de acción comunitaria y comunicativa que se posibilitan por los juegos lingüísticos" (p. 159). Este estudio es central, pues en él se precisa, contra el ataque de solipsismo a la fenomenología, la necesidad de establecer que gracias a la tematización que Husserl realiza del solipsismo trascendental se entiende la constitución de la intersubjetividad y con ella la subjetividad. Conciencia, intencionalidad, síntesis pasiva, lenguaje, síntesis activa, comunicación, permiten describir tal constitución.

En el estudio IV, **Juegos de lenguaje y mundo de la vida**, se propone un diálogo entre fenomenología y analítica, con el fin de mostrar desde estas dos perspectivas lo que significa hablar de vida subjetiva y de vida del lenguaje. La presentación de tal diálogo permite delimitar los contornos de cada una, pero asimismo ahondar en la

comprensión del tema al que se enfrenta este libro.

Estudio V, Las críticas husserlianas a la Modernidad. Falta a la Modernidad, según Husserl, explicitar la manera cómo la subjetividad actúa y puede ser fuente de múltiples interpretaciones. El trabajo que se realiza sobre varios de los filósofos de la Modernidad (Descartes, Hume, Kant) constata que éstos apuntaban al descubrimiento de la intersubjetividad y de la temporalidad, se muestran sus aciertos, pero a su vez sus extravíos. Con el hallazgo de Husserl del 'mundo de la vida como terreno universal de creencia' (p.243), no se trata ya, como en la tradición, de un enfrentamiento sujeto/objeto sino de una correlación, no se trata tampoco de la razón sola sino de una razón comunitaria que busca ser racional. En últimas, es la construcción de una ética que incluye al otro: "el yo sólo se puede realizar, pues, en la vida comunitaria y la comunidad es a su vez el "lugar" de confluencia de los yoes que juegan múltiples aspiraciones con las que se da sentido al devenir de cada sí mismo y de la historia" (p. 246).

En estudio VI, **La neonarrativa: descentramiento del sujeto**, el autor inicia un diálogo crítico con el pensamiento de Paul Ricoeur; aparece la distinción entre fenomenología lingüística (Paul Ricoeur) y fenomenología intencional, lo cual permite establecer que si una supone a la otra (lenguaje-intención) es necesario ir desde la sedimentación del lenguaje en la significación a la intencionalidad. Esto lleva a plantear la necesidad de una fenomenología del cuerpo, pues no sólo nos expresamos mediante palabras. La neonarrativa aparece como una opción que debe ser considerada,

neonarrar, es "asumir la experiencia de mundo tal y como se da en la intención primera del cuerpo experimentando el mundo" (p. 266).

Estudio VII, Fenomenología e historia de las ideas. Vargas Guillén propone la siguiente hipótesis: "en el entorno del latinoamericano hacen presencia la intencionalidad occidental, variada por la estructura de la intencionalidad y la tradición del encuentro pluriétnico"; ésta se abre como posibilidad de interrogación desde la fenomenología genética y la fenomenología del cuerpo, lo que permitiría asumir la tarea de "describir cómo hay unas intencionalidades por llegar a ser, que vibran en la corporeidad americana, es la intencionalidad de ser reconocidos, todos y cada uno, los americanos como seres humanos que pueden optar libremente el sentido de su vida, el significado de su existencia, el valor de la experiencia, la autonomía de sus actos" (p. 276-277).

Estudio VIII, El hombre en perspectiva. Se propone finalmente una variante al problema del humanismo, con la voz del poeta cubano Lezama Lima, se hace un llamado a la acción comprometida con nuestros pensamientos e ideales, con ello se vuelve a insistir que no hay sujeto sin comunidad, es así que se abren las posibilidades de ser y existir auténticamente y con ello una ética "producto de una fundamentación metafísica en la cual se establezca cómo se está expresando el ser de la facticidad en el ser de la humanidad y el ser de la humanidad en la facticidad. Tal fundamento, en tanto diga relación a la forma como el hombre puede respetar el ser de las cosas y el propio, potenciando en la relación la mutua expresión de ambos, será entonces, una ética" (p. 312).

Al final del libro se encuentran tres excursos dedicados a comentar el ensayo *Derecho a la vida* de Daniel Herrera Restrepo, el libro *Primado de la razón práctica* de Adolfo León Gómez y finalmente establecer una proximidad de búsqueda entre la filosofía analítica y la fenomenología desde *El yo en la fenomenología de Husserl* de Daniel Herrera Restrepo y *Filosofía analítica y lenguaje cotidiano* de Adolfo León Gómez.

Estos excursos dan testimonio del reconocimiento que Vargas Guillén hace a quien es su maestro de tanto años Daniel Herrera Restrepo, con quien mantiene un diálogo permanente a lo largo de todo su libro. En éste se hace también presente, obviamente además de los textos clásicos de la filosofía, la lectura permanente que durante varios años ha realizado el autor de pensadores colombianos y latinoamericanos, Danilo Cruz Vélez, Guillermo Hoyos Vásquez, Julia Valentina Iribarne, Reyes Mate, Antonio Zirión Quijano.

Considero que con este libro, Germán Vargas Guillén logra dar a la razón intuitiva, a la subjetividad y a la intersubjetividad un lugar relevante en los estudios sobre la fenomenología de Husserl, pero no sólo con el fin de lograr una mejor comprensión de estos asuntos, sino para mostrar una ruta de investigación en Latinoamérica, sobre la cual ya se han dado importantes avances en este mismo texto.

Luz Gloria Cárdenas Mejía
Universidad de Antioquia

HERRERA RESTREPO, Daniel. *José Félix de Restrepo 1760-1832. Nuestro filósofo ilustrado.* Cali: Programa editorial de la Universidad del Valle, 2003.

Este libro constituye una contribución más de Daniel Herrera Restrepo al estudio de la memoria histórica de la filosofía en Colombia. A este asunto ha consagrado gran parte de sus esfuerzos desde hace unos treinta años cuando fundó, en compañía de otros colegas, la Sociedad Colombiana de Filosofía. Junto con Joaquín Zabalza Iriarte se embarcó, unos años más tarde, en el proyecto de fundar una Biblioteca Colombiana de Filosofía, que ha publicado 18 volúmenes hasta el presente. El último de esos volúmenes, recién aparecido el año pasado es la edición de las *Obras completas* de José Félix de Restrepo, compilada por Rafael Antonio Pinzón Garzón y con notas y contextualizaciones de Daniel Herrera Restrepo.

La historia de la filosofía en Colombia es una parte de la historia de nuestra cultura y de la constitución de nuestra identidad cultural. En su ensayo *La filosofía colonial de los siglos XVII y XVIII: ¿Nuestra tardía Edad Media?*, Joaquín Zabalza¹ se dedica a estudiar el sentido de la expresión "tardía Edad Media" con la cual la historiografía liberal de la segunda mitad del siglo XIX

1 *La filosofía del medioevo. VII Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía.* Biblioteca Colombiana de Filosofía. Vol. 10. Bogotá: Universidad de Santo Tomás, 1987.